

# ¿DOS TRAYECTORIAS DIVERGENTES?

## SALVADOR ALLENDE GOSENS Y EL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO, 1933-1973

*Pablo Rubio Apiolaza*

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Salvador Allende Gossens (1908-1973) fue uno de los principales fundadores del Partido Socialista chileno (PS), constituyéndose tempranamente en uno de sus principales referentes.<sup>1</sup> Su extensa trayectoria como militante socialista, que se extendió por más de cuarenta años, lo transformó en uno de los más importantes líderes de la izquierda y en presidente de Chile (1970-1973).

El objetivo central de este artículo consiste en examinar las complejas y difíciles relaciones internas que se establecieron entre Allende y el PS, desde su fundación en 1933 hasta el golpe de Estado de 1973. A modo de planteamiento hipotético, y de acuerdo al análisis y examen de la documentación y de diversas fuentes, se podría afirmar que la influencia de Allende en la línea estratégica y política del partido fue limitada, e incluso marginal, lo que se prueba por los escasos cargos directivos y de poder que ejerció dentro del PS. Esto alcanza su corolario en las complejas relaciones PS-Allende durante el gobierno de la Unidad Popular (UP).

No obstante, y en lo que constituye una interesante paradoja, la característica intrínseca de líder de masas y caudillo electoral de Allende, se convirtió en definitiva en su mejor arma para imponer sus planteamientos no sólo frente al PS, sino que al conjunto de la izquierda y una parte importante de la sociedad chilena.

Luego de una fase de amplia presencia en los debates partidarios, la influencia de Allende en

los espacios formales de representación partidaria del socialismo chileno, decayó progresivamente en los años cincuenta y sesenta. Desde 1950 –año en el que abandonó el partido durante siete años–, Allende dejó de pertenecer al Comité Central del PS, y no alcanzó nuevamente altos cargos como la Comisión Política ni mucho menos la Secretaría General, cargo máximo del partido. En definitiva, la «popularidad» nacional de Allende no se expresó de la misma manera en su propia organización, lo que constituye una paradoja interesante de rastrear.

La trayectoria histórica de Salvador Allende se enmarca dentro de las propiedades especiales del PS. En efecto, el nacimiento del PS sobre la base de distintos grupos socialistas marxistas, socialdemócratas y anarquistas, lo constituyó en una organización muy heterogénea, tanto ideológico como social, ya que confluyeron en él sectores acomodados como provenientes de núcleos populares. Su carácter de alternativa al Partido Comunista (PC) y su obsesión a todo nivel por diferenciarse de esta organización (a pesar de su alianza electoral), tensionó notablemente al aparato partidario, que afectaron al propio Salvador Allende durante toda su historia de militancia.

En suma, el PS chileno fue más un partido de tendencias caudillistas que una organización monolítica al estilo del PC, este último férreamente disciplinado y vinculado a las decisiones del movimiento comunista internacional.<sup>2</sup> En ese con-

texto debe ubicarse el papel de Allende, dentro de las luchas internas del PS que se extendieron hasta el quiebre democrático de 1973.

### Los años treinta y cuarenta: fundador y secretario general

Desde la fundación del PS en abril de 1933, Allende afianzó una fuerte carrera como «hombre de partido», presagio de la meridiana relevancia que adquirió en las próximas décadas. Por ejemplo, fue jefe de núcleo en 1933, Secretario Seccional al año siguiente y Secretario Regional de Valparaíso entre 1937 y 1939, lo que constituyó una consecuencia directa de su elección como diputado por Valparaíso en las elecciones parlamentarias de 1937. Además, en el marco del V Congreso Ordinario socialista realizado en 1938, fue elegido Subsecretario General, el segundo cargo partidario, lo que sólo fue interrumpido por su designación como Ministro de Estado.<sup>3</sup> En efecto, un joven Allende fue nombrado ministro de Salud en el gobierno del Frente Popular liderado por Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), lo que le dio a conocer ante la opinión pública.

Desde su papel como diputado, Allende comenzó a configurar las matrices esenciales de su estrategia política, la que durante los años cuarenta se enfrentó a una parte importante del aparato partidario socialista. Por ejemplo, el problema de la hegemonía de la izquierda sobre el centro político, sobre la cual Allende sostenía que

no se puede confundir un gobierno socialista con un gobierno de Frente Popular. Un gobierno frentista está creado para defender las garantías democráticas en contra de la amenaza tenebrosa del fascismo, cuya acción empieza ya a sentirse en estas tierras de América.<sup>4</sup>

De este modo, y al igual que una parte importante del PS, Allende veía en el Frente Popular una primera etapa dentro de transformaciones más profundas.

La década de 1940 representa una fase interesante de la relación de Allende con su partido, lo que coincidió con la incorporación del PS al gobierno del Frente Popular. Sin embargo, el problema de la colaboración —más las relaciones con el PC en un marco internacional complejo—, se transformó en el principal eje que tensionó al partido en su conjunto.

En medio de un partido sumamente tensionado y fragmentado en esa década, los socialistas sufrieron al menos tres quiebres internos, sumados a sus conflictos con el PC, el control del movimiento sindical y las propias disputas de poder e influencia entre los distintos caudillos.<sup>5</sup> En esa turbulenta primera mitad de los años cuarenta, Allende —como un dirigente de rango medio dentro del aparato partidario—, fue capaz de officiar como una especie de «árbitro» entre las distintas tendencias del partido, sin abandonar su propio proyecto y demostrando una capacidad de pragmatismo importante.<sup>6</sup>

Allende, desempeñó un papel de mediador y agente unificador de las distintas tendencias del partido. Esto tuvo su consecuencia tal vez fundamental y única, en la cual Allende ocupó por única vez el mayor cargo del contexto partidario: en el IX Congreso General Ordinario, realizado en enero de 1943, Allende resultó electo por una gran mayoría Secretario General, cargo que ocupará hasta julio de 1944, cuando fue reemplazado por el dirigente sindical Bernardo Ibáñez, uno de sus más importantes enemigos en los años cuarenta.<sup>7</sup> En el trasfondo de estas disputas estaba la colaboración con el gobierno de Juan Antonio Ríos (1942-1946), administración en la cual el PS duró poco menos de un año.<sup>8</sup>

Allende —y contrariamente a la posición de una parte importante del PS— siempre justificó la retirada socialista del gobierno, lo que profundizó las rivalidades con líderes históricos como Marmaduke Grove, Óscar Schnake y el propio Ibáñez, quienes giraron a la derecha apoyando al gobierno provisional de Alfredo Duhalde, organizado después de la muerte del presidente Ríos, el 2 de febrero de 1946.<sup>9</sup>

En esta coyuntura, Allende desempeñó el papel de equilibrio frente a las dos posturas: la «colaboracionista» liderada por Schnake y Grove, por una parte, y la «recuperacionista», dirigida por un joven Raúl Ampuero y dirigentes de menor rango, por otra. Ampuero fue uno de los grandes enemigos de Allende dentro del partido, y uno de los líderes indiscutidos del PS hasta mediados de los sesenta.<sup>10</sup>

En agosto de 1943, en su informe al IV Congreso Extraordinario del PS, Salvador Allende hizo un descarnado análisis de las relaciones internas que se tornaron irreconciliables. En su cargo de secretario general, afirmó que

El Partido Socialista es una agrupación sin memoria; no mira al pasado, sino que para sacar a relucir los yerros o las fallas de los hombres; no mira el ayer con criterio de análisis, para destacar los hechos políticos de importancia, hayan sido estos éxitos o fracasos... la falta de este acervo doctrinario (permite) que sea difícil adoptar una línea política, porque los socialistas siempre piensan que se está transgrediendo la doctrina... el partido ha perdido la mística, ha perdido la fe, ha perdido la confianza en sus destinos... triunfamos, aparentemente, en forma muy prematura, sin la preparación necesaria y la madurez suficiente para actuar en un régimen de colaboración.<sup>11</sup>

En efecto, la carencia de un programa concreto, de acuerdo al Secretario General, constituyó una de las razones por las cuales el joven PS experimentó una profunda crisis. Continúa Allende sosteniendo que «la indisciplina ha cundido en exceso; indisciplina del hombre del núcleo para su jefe, de los jefes de núcleos para el Seccional, del Seccional para el Regional, y de éste para el Nacional. Indisciplina, camaradas, fomentada por la calumnia, el comentario irresponsable, la zancadilla alevé».<sup>12</sup> Es más todavía: Allende denunció a los «caciques pueblerinos» y las «prácticas electoralistas», definidas como «de los partidos burgueses», y propuso implantar un verdadero «centralismo democrático», con rasgos verticalistas.

Nuevamente Allende insistió en el aspecto

programático cuando afirmó que «No hay una concepción doctrinaria, y no hay un programa. Necesitamos dar al Partido, a sus hombres, una orientación uniforme y similar, homogénea y compacta, por lo menos en los grandes rubros de la vida nacional; que todos los socialistas pensemos, y sepamos por qué pensamos así».<sup>13</sup>

En otros dos documentos del mismo año 1943, Allende precisó sus concepciones políticas y estratégicas. A fines de ese año, por ejemplo, la emprendió contra el sector «oficialista» del PS, específicamente contra Grove y Schnake. Haciendo un balance de la acción socialista denunció que:

la falta de precisión en la línea política y económica del Gobierno, su tolerancia con ciertos sectores de la derecha financiera, y la lentitud para enfocar los problemas urgentes que reclama el país, fue creando en el Partido una seria resistencia para seguir formando parte del Gobierno de la República.<sup>14</sup>

Otro tema que se trató en esos años fue la propuesta de Partido Único —es decir, formar en un solo partido a todas las fuerzas de izquierda— que planteó el PC durante esa coyuntura, donde predominó su estrategia de «Unidad Nacional» en el marco de la lucha antifascista de la Segunda Guerra Mundial.<sup>15</sup> Luego de un áspero debate que se llevó a cabo en las más diversas instancias, el PS rechazó aquella fusión, en parte por las tensiones entre ambos conglomerados, muy patentes en esta década.<sup>16</sup>

También en estos textos se abordaron las conflictivas relaciones entre el centro radical y la izquierda, lo que se constituye en una de las piedras angulares del llamado «allendismo» (alianza centro e izquierda), que no siempre tuvo acogida dentro del aparato partidario. Ya en estos años —y después de abandonar el gobierno de Ríos—, Allende sostuvo que el radicalismo es «heterogéneo en su composición» y por tanto hay que tratar de aliarse con sus sectores de izquierda.

La insistencia en las alianzas de centro-izquierda fue un problema que ya desde los años

1940 planteó con fuerza. En uno de sus textos más importantes del período, Allende agregó que

hasta hoy, las fuerzas democráticas de izquierda han vivido de pactos políticos y de entendimientos pasajeros. Hagamos el último esfuerzo para crear este programa central, este plan de acción, tras del cual debemos movilizar todas las reservas de la nación... unamos las fuerzas populares y democráticas en torno a estas aspiraciones comunes.<sup>17</sup>

No obstante los llamados de unidad realizados por Allende, el partido estaba realmente quebrado. El acercamiento al PC y a los radicales «de izquierda», no siempre encontraron eco en los dirigentes principales del período, como Bernardo Ibáñez, quien a mediados de los cuarenta planteó un «Tercer Frente», propuesta de alianza de centro-izquierda pero excluyendo a los comunistas.

Después ascenso de Raúl Ampuero a la Secretaría General en 1946 y de los debates acerca de la «ley de defensa permanente de la democracia» de 1948 (que ilegalizó al PC por diez años), el quiebre se hizo inevitable: los socialistas más moderados y anticomunistas, se separaron del socialismo oficial, autodenominándose Partido Socialista de Chile. Mientras tanto, Ampuero, Allende, más la mayoría de los dirigentes y bases electorales, se denominaron Partido Socialista Popular (PSP). La trayectoria del PS, desde este período ha sido calificada como de progresiva «derechización»,<sup>18</sup> pero más bien predominó una contradictoria etapa de fragmentación partidaria sumado a la profunda voluntad de diferenciarse del PC.

Es en este momento cuando surgió un cierto recambio generacional. Si la primera mitad de los años cuarenta fue el grupo fundacional –Grove, Matte, Schnake, más algunos jóvenes de esa época como Allende y Carlos Alberto Martínez– quien dominó en cierta manera el aparato partidario, después de ese período emergió un nuevo grupo de dirigentes como el propio Ampuero, Aniceto Rodríguez, Salomón Corba-

lán, más algunos miembros un poco menores como Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. Llama la atención que todos ellos fueron contrarios a las tesis estratégicas sustentadas por Allende, excepto Almeyda décadas más tarde.<sup>19</sup>

Luego de un corto período, la convivencia entre los liderazgos de Ampuero y Allende se hizo insostenible en el partido. El XIII Congreso Ordinario del PSP, realizado en enero de 1950, proclamó al exdictador Carlos Ibáñez del Campo como candidato presidencial, con la oposición de Salvador Allende (quien era miembro de la Comisión Política y del Comité Central) y un grupo pequeño del partido, los cuales abandonaron la organización provocando una importante ruptura interna.

#### Allende y el socialismo: ¿Ibáñez o el PC?

Es posible señalar que los comienzos de los años cincuenta constituyó la mayor tensión de la relación de Allende con el socialismo chileno, quiebre que tiene una proyección histórica que se extiende hasta el mismo año 1973.

En ese momento, Allende se retiró del PSP y encabezó un pequeño Movimiento de Recuperación Socialista, que participó en el llamado «Frente del Pueblo», donde él mismo fue candidato por primera vez en las elecciones presidenciales de 1952. Los dirigentes que acompañaron a Allende en esta aventura fueron los menos: lo hizo principalmente junto a José Tohá,<sup>20</sup> Manuel Mandujano<sup>21</sup> y Astolfo Tapia.<sup>22</sup> Allende junto a ellos se fusionaron con el Partido Socialista de Chile, del que fueron expulsados los segmentos más anti-comunistas liderados por Bernardo Ibáñez.

Otros estudios subrayan que Allende poseía amplios apoyos dentro del PSP. Por ejemplo en los órganos intermedios como en las Brigadas Universitarias, de Profesores y Ferroviaria, y en algunos núcleos obreros en los cuales se había sufrido la represión ibañista de fines de los veinte, donde se llevaba a cabo una alta solidaridad socialista-comunista.<sup>23</sup> De todas maneras es po-

sible señalar que, en términos electorales, la mayoría de las bases sociales permaneció en el PSP y no en el grupo allendista.<sup>24</sup> A nivel de dirigencia, en el PSP permanecieron históricos como Ampuero y Aniceto Rodríguez, pero también Oscar Waiss, Salomón Corbalán, Eugenio González, Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano.

La división en torno al apoyo a Ibáñez provocó sendos debates dentro del socialismo chileno. Por ejemplo, la posición de Allende fue claramente expresada cuando agregó que

yo traté durante años de convencer al Comité Central del PSP de que no podíamos apoyar a Ibáñez. Es imposible reconciliar los intereses de los dueños de la tierra con los de los campesinos, o los principios fascistas de Ibáñez con los de la doctrina socialista.<sup>25</sup>

Allende, que había sufrido la represión ibañista de fines de los años veinte, se desmarcaba así del exdictador, quien había sido candidato de los partidos de derecha diez años antes.

Raúl Ampuero, secretario general del PSP, criticó la opción asumida por Allende. En sus memorias, publicadas a fines de los sesenta, planteó que el Frente del Pueblo tenía un «espíritu puramente defensivo, con fines electorales, legislativo-reformistas y reivindicativos... Este criterio, estrecho y pragmático, fue defendido por Salvador Allende».<sup>26</sup>

Para Clodomiro Almeyda, miembro del Comité Central desde 1948, el apoyo del PSP a Ibáñez se explicaba por tratarse de una

ambiciosa empresa destinada a enraizar el Partido en la masa ibañista; se trataba de aprovechar su disposición combativa y su repudio al status imperante y su rebeldía frente al régimen anterior, para configurar un gran movimiento popular nacional en el que la izquierda, y en especial el Partido, podría ejercer hegemonía, para luego convertirse en una alternativa popular de masas.<sup>27</sup>

En esta década de 1950, el nudo del problema fue nuevamente la relación con el PC, y derivado de eso, el problema de la hegemonía en

la izquierda chilena. En rigor, al parecer fue ese el principal nudo conflictivo entre Allende y el PSP, quienes criticaron fuertemente su accionar en ese ámbito. Incluso algunos testimonios sostienen que el PSP barajó la opción de llevar la candidatura de Allende el mismo año 1952, pero, dado el tenor de los debates y a la resistencia que suscitó su liderazgo, no llegó a buen puerto.<sup>28</sup>

Pero el problema del «anticomunismo» del PSP fue el eje central del conflicto. Así lo dejó entrever el dirigente Oscar Waiss, cuando sostuvo que

al apoyar el PC la candidatura de Allende, que hace pocas semanas trató infructuosamente de dividir nuestro partido, estrecha lazos con los elementos más corrompidos de la clase obrera, haciendo infructuoso todo esfuerzo por mantener la unidad del pueblo en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo.<sup>29</sup>

Incluso las críticas las efectuó de forma personal cuando agregó que «la cara afeitada y pulcra del doctor Allende, pije, charlatán y siútico. Una cara que se parece muy poco a la del verdadero pueblo revolucionario».<sup>30</sup>

Durante la breve colaboración del PSP en la administración ibañista, se destaca el caso de tres dirigentes muy importantes que ocuparon cargos de importancia: Clodomiro Almeyda, fue ministro de Minería y de Trabajo, Oscar Waiss Subsecretario de Minería, y Carlos Altamirano Orrego Subsecretario de Hacienda. Por cierto, Allende siempre desechó colaboración alguna con el gobierno de Ibáñez, y fue uno de sus principales opositores.

Si bien en esta coyuntura Allende estaba fuera los márgenes partidarios oficiales, su popularidad no daba tregua: en marzo de 1953 obtenía un sillón senatorial representando a las provincias de Tarapacá y Antofagasta, con el apoyo del pequeño PS de Chile más los comunistas ilegalizados.

Tras la retirada del PSP del gobierno, a fines de 1953, a través de Ampuero proclamó su te-

sis de «Frente de Trabajadores», mientras que Allende y su grupo ya apostaban por alianzas políticas más amplias, que incluyeran al PC y a otros sectores. De todas maneras, su influencia personal fue importante para dos iniciativas claves del período: la consolidación del Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956 y de la unificación socialista al año siguiente.

El «Frente de Trabajadores» y la reunificación socialista: ¿paradojas del liderazgo allendista?

El PSP, en su XVI Congreso Ordinario de 1955, elaboró una tesis política denominada «Frente de Trabajadores», que se mantendrá como línea oficial hasta mediados de la década siguiente, y en la cual Salvador Allende no participó en su elaboración.<sup>31</sup> Esta instancia consideró agotada la estrategia de las alianzas con los «partidos burgueses» y de clases medias. Planteó así un «frente clasista», que incluiría a los partidos obreros (PS y PC) más la Central Única de Trabajadores.

La fundación del FRAP, el 2 marzo de 1956, se definió como una alianza político-electoral que tuvo su eje en el PC (ilegalizado), el PSP y el PS de Chile, más otros partidos pequeños. En su declaración, el FRAP definía las transformaciones como «antioligárquicas» y «antiimperialistas», aunque nunca se incluyeron fuerzas de centro como el Partido Radical, que desde los años sesenta experimentó un proceso de breve «derechización» que lo llevó a participar del gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964).

El XVII Congreso socialista, realizado en Santiago en el año 1957, selló la unidad de los dos partidos socialistas (el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile), hecho que marcó la reintegración de Allende al PS. En las definiciones del recién unificado socialismo se extrae una mayor precisión respecto de la tesis política del Frente de Trabajadores. En el punto 6 de las definiciones se dijo que «las clases dominantes, burguesía y sectores medios, son incapaces y están agotados históricamente para

promover el desarrollo económico y social de Chile, por su debilidad orgánica, su carencia de empuje renovador, su alianza con el imperialismo...».<sup>32</sup> Por otro lado, el Congreso criticó al Partido Radical, partido clave de los sectores medios y eje de los gobiernos sucedidos entre 1938 y 1952.

A diferencia de algunos dirigentes, quienes hicieron una autocrítica negativa de la participación del PS en los gobiernos del Frente Popular, Salvador Allende valoró la esencia de esa alianza. Desde su puesto de Senador, agregaba a mediados de los años cincuenta que

Cuando nació el Frente Popular, fuimos nosotros también los que, indudablemente, influimos en su estructura. El Frente Popular no es patrimonio del radicalismo: es un esfuerzo conjunto en donde los partidos populares pusieron la tremenda generosidad de que sólo ellos son capaces, para levantar, no a un hombre de nuestras filas sino del Partido Radical ¡Y que orgullosos nos sentimos de haber contribuido al triunfo de Aguirre Cerda.<sup>33</sup>

Como es posible ver, las diferencias estratégicas fueron evidentes, al punto que se profundizaron cuando a comienzos de los sesenta la revolución cubana influyó notablemente en los destinos del PS. Pero Salvador Allende, quien apostaba por una alianza de unidad de la izquierda marxista con componentes de centro que llevara a cabo cambios institucionales, continuó saludando la «obra» del gobierno de Aguirre Cerda. Agregó en el hemiciclo que

A medida que pasan los años – y en esto reclamamos justicia de parte de los señores senadores radicales– la obra de ese mandatario elegido por el pueblo, que es la obra del Frente Popular, adquiere perfiles que deben ser respetados, porque ella fue construida con la emoción, con el calor y con el sentido humano de todo un pueblo.<sup>34</sup>

Incluso en una declaración de 1971, continuó valorando esa experiencia. Argumentó que «lógicamente frente a la alternativa de democracia burguesa o fascismo, estábamos con la democracia burguesa, al igual que todos los otros

movimientos obreros del mundo».<sup>35</sup> Con esas y otras declaraciones, una parte del socialismo chileno catalogó a Allende como un político tradicional con características moderadas.

Una nueva polémica, que involucró al propio Salvador Allende, se manifestó en torno al XVIII Congreso socialista, que eligió como Secretario General al también exPSP Salomón Corbalán. Este se refirió a una cierta «militancia FRAP», que estaría opacando la militancia propiamente socialista. A esto respondió el propio Allende cuando agregó que

si el Secretario General del Partido Socialista piensa que la militancia FRAP, a la postre, favorece a los comunistas por su mejor organización, entonces lo que tiene que hacer él es renunciar a su cargo directivo en el Partido Socialista. Si un hombre reconoce que si propio partido está mal organizado tiene que tener los cojones suficientes como para darse cuenta de que no sirve para el cargo... Todo esto es más bien una demostración de los complejos que tienen los socialistas frente al Partido Socialista frente al Partido Comunista.<sup>36</sup>

Como es posible desprender de lo anterior, los conflictos entre Allende y la directiva oficial del PS nunca cesaron, ni siquiera reunificación mediante.

#### La Unidad Popular: la «aceptación forzada» y su difícil presidencia

La década de 1960 y comienzos de la siguiente representaron la radicalización hacia la izquierda del PS, que asumió una creciente desconfianza respecto al modelo democrático chileno.<sup>37</sup> La postura de Allende, por el contrario, permaneció casi invariable, a pesar de una cierta simpatía por la revolución cubana. La unidad de la izquierda socialista-comunista, la primacía de la vía electoral e institucional, la incorporación de sectores centristas a una alianza más amplia y la aceptación de una transición democrática al socialismo, tienen más relación con los planteamientos del PC que con el Frente de Trabajadores del PS.

Por ejemplo, notable es la coincidencia de Allende con los textos de Luis Corvalán (Secretario General del PC), publicados a comienzos de década.<sup>38</sup> Esto lo confirma el propio Corvalán, comentando esos textos que enfatizaban la «vía pacífica» sobre la «vía insurreccional»: «publicado en plena campaña presidencial de ese año (1964), le agradó en especial a Salvador Allende. 'Yo debí haberlo escrito', me dijo».<sup>39</sup> Por ello, sus detractores dentro del PS intentaron quitarlo de la vida política en las elecciones parlamentarias de 1961, proponiéndole una candidatura senatorial en la agrupación Valparaíso-Aconcagua, agrupación muy difícil para los socialistas. Demostrando gran arrastre popular, logró el escaño e incluso derrotó al caudillo local, el comunista Jaime Barros.<sup>40</sup>

Esto comenzó a quebrar las relaciones internas socialistas ya desde comienzos de década. Como sostiene Ampuero,

el Pleno socialista de diciembre de (1962) señala un hito fundamental en la estrategia de esos años. Pese a que el propio Allende bregó por una fórmula de compromiso con la D.C, una mayoría abrumadora rechazó esa alternativa, comprendiendo con absoluta lucidez que el adversario realmente peligroso iba a ser en definitiva Frei y no Durán.<sup>41</sup>

De esta manera entonces, el Secretario General socialista rechazó la orientación de la campaña presidencial de Allende, quien tuvo un mensaje más abierto al centro político, especialmente luego del llamado «naranja», de marzo de 1964, hecho que obligó a la derecha a apoyar al candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva. Esto lo constató Ampuero cuando sostuvo en sus memorias que

La impaciencia pudo más. A espaldas de las autoridades formales de la campaña y de su partido, el senador Allende trató de convencer a moros y cristianos que su candidatura era inofensiva... cuando la candidatura de la derecha tradicional se desplomó, luego de la elección del Dr. Naranjo, el senador Allende creyó llegado el momento de

imponer su dirección personal sin tapujos y de cristalizar la alianza FRAP-PR, que por tanto tiempo añoraba.<sup>42</sup>

Ello fue refrendado por el propio Salvador Allende, quien desde el abandono del PSP en 1950 nunca más ocupó una posición de autoridad dentro de su partido. En un texto de la época, siguió insistiendo de la viabilidad de las alianzas amplias y del camino institucional cuando sostuvo que:

Ya le he expresado, al hacer un somero análisis de los fundamentos del socialismo y de la realidad nacional, que el régimen que pretendemos instaurar en Chile y las tareas que debe cumplir un gobierno popular no sólo interesan y competen a nuestro partido, ni es tampoco función exclusiva de la clase trabajadora, sino que, en ese régimen y en cumplimiento de su programa, tienen participación otros sectores sociales y otros grupos políticos.<sup>43</sup>

Las elecciones presidenciales de 1964 y la derrota de Allende frente a Eduardo Frei Montalva, representó un punto de inflexión en la izquierda chilena y más en el PS. El nacimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la radicalización de los propios socialistas en el XXI Congreso General, celebrado en 1965, fortalecieron estas tensiones.<sup>44</sup> En esa reunión, fue elegido Secretario General Aniceto Rodríguez, exPSP y otro tenaz enemigo de Allende dentro del aparato partidario.

Sus actuaciones en los turbulentos años sesenta fueron en esa dirección. En diciembre de 1966, el FRAP eligió a Salvador Allende presidente del Senado, y al radical Fernando Luengo vicepresidente. Esto se constituyó en uno de los primeros antecedentes del entendimiento de la izquierda con el radicalismo, a pesar de la tesis del Frente de Trabajadores.<sup>45</sup> Esto fue rechazado por un Ampuero cada vez más aislado del PS, quien subrayó que

poco a poco, el minúsculo sector socialista de Chile, al amparo del papel relevante que se le asignara a Allende y a la condición de candidato inmanente que adquirió desde entonces, conta-

gió con su tradicional practicismo la pujante vida ideológica que había caracterizado a esta tendencia en los últimos 10 años.<sup>46</sup>

El corolario de toda esta situación estalló pronto. En julio de 1967, y por una supuesta indisciplina partidaria, el PS expulsó a Ampuero y Tomás Chadwick más otros dirigentes menores, los que formaron la Unión Socialista Popular (USOPO), con escaso protagonismo. De acuerdo a visiones recientes de esta nueva escisión, Ampuero obstaculizaba los acuerdos amplios, y tampoco coincidía con las tesis más radicalizadas (de carácter marxista-leninista) como las levantadas por dirigentes como Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda, quienes se manifestaron influenciados por la revolución cubana en el primer caso, y por el trotskismo el segundo.<sup>47</sup>

Esta radicalización ideológica tiene su punto máximo en el XXII Congreso General, realizado entre 24 y 27 de noviembre de 1967 en la ciudad de Chillán. En él se aprobaron tesis que legitimaron la «violencia revolucionaria» como forma de lucha predominante, aunque finalmente se reeligió a Aniceto Rodríguez como secretario general con una alta mayoría, dirigente del ala moderada, aunque enemigo acérrimo de Allende. No obstante, las dos primeras mayorías del Comité Central reflejaron cierta radicalización a la izquierda del partido, representadas por Carlos Altamirano, Rolando Calderón y en menor medida Clodomiro Almeyda.<sup>48</sup>

El papel de Allende en el XXII Congreso es complejo. Por un lado, miembros históricos del «allendismo» lograron escaños en el Comité Central (Mandujano, Suárez y Barra, por nombrar los principales), desde el punto de vista ideológico se constituyó en una virtual derrota para su tesis de la «Unidad Popular», nuevo nombre de la estrategia que se acuñó tanto en sectores «de izquierda» de la DC como en miembros de la izquierda más moderada. Erich Schnake, protagonista de los acontecimientos, sugirió que

Salvador Allende sí logró llegar al Congreso de Chillán, y entre pifias y abucheos, destacó su absoluta oposición 'a la radicalidad con que irresponsablemente se está actuando'... su valiente defensa del socialismo democrático fue derrotada en medio de la alborotada alienación general del Congreso.<sup>49</sup>

Paralelamente hubo un hecho que puso el definitivo fin a las disputas entre los dos viejos caudillos socialistas, Ampuero y Allende. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1969, Allende derrotó a Ampuero y fue elegido senador por las provincias de Chiloé, Aysén y Magallanes. Esto fue importante porque la USOPO había reclutado a muchos de sus miembros en esa zona y porque, por otro lado, se reactivaron las opciones de Allende con miras a una cuarta postulación presidencial.<sup>50</sup> En esa elección Allende obtuvo la primera mayoría.<sup>51</sup>

Se acercaban las elecciones presidenciales de 1970, y en ese contexto, la designación de Allende como candidato en el Comité Central socialista fue una de las coyunturas más complejas del PS. En esa instancia se hicieron dos votaciones, las que tuvieron como resultado mayores abstenciones que votos a favor de líder socialista. En esa designación se enfrentaron las corrientes de Altamirano (quien no participó como candidato, a pesar de las simpatías que tenía dentro del PS y de la izquierda radicalizada), Aniceto Rodríguez y Allende. Carlos Altamirano, por ejemplo, votó por Rodríguez, desconfiando de la capacidad para ganar de una cuarta candidatura allendista.<sup>52</sup> Con una gran capacidad de negociación, y luego de un proceso muy largo y tedioso, Allende logró su cuarta designación por su propio partido, lo que después extendió a los restantes partidos de la UP.<sup>53</sup>

Subrepticamente, se manifestó nuevamente un conflicto entre dos caciques partidarios, como lo fueron Rodríguez y Allende. De acuerdo a declaraciones de Carlos Altamirano, «Aniceto era quien asistía a las reuniones de la Unidad Popular cuando se discutía la candidatu-

ra presidencial y, según creí entenderle a Allende, en esas reuniones Aniceto no habría hecho todo lo necesario para su proclamación. Esto, lógicamente, disgustó a Allende».<sup>54</sup>

Así se llegaba a las elecciones presidenciales. Luego de cuatro veces candidato, Allende fue elegido Presidente de la República con el apoyo de la Unidad Popular, lo cual iniciaba una nueva etapa en la relación con su partido.

Uno de sus discursos más importantes fue en el marco del XXIII Congreso de La Serena, realizado en enero de 1971. En él expresó un total convencimiento respecto a sus históricas tesis políticas, Allende manifestó al Congreso socialista que:

Hemos ganado por los cauces legales. Hemos vencido a través del camino establecido por el juego de las leyes de la democracia burguesa, y dentro de esto cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar caso a la Constitución Popular, que expresa auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y el ejercicio del poder... Hemos seguido estrictamente los caminos que establecen nuestra Constitución y nuestras leyes...<sup>55</sup>

No obstante este discurso, el PS radicalizó aún más su estrategia. El Congreso rechazó por amplia mayoría el informe político presentado por Aniceto Rodríguez y eligió como nuevo secretario general a Carlos Altamirano Orrego, quien ciertamente representaba la posición más radicalizada dentro de la organización.

A pesar de eso, algunos autores sostienen que Allende se transformó en el «gran elector» de Altamirano, lo que se explica por una postura cargada de pragmatismo, ya que quiso alejar todo elemento cercano a Aniceto Rodríguez.<sup>56</sup> Carlos Altamirano sugirió que durante el gobierno de la UP Allende vio a Aniceto «una o dos veces», e incluso él mismo debió intervenir en tal conflicto que se trasladó al nivel personal y familiar, particularmente entre sus respectivas esposas.<sup>57</sup>

A nivel interno, el Congreso Socialista de La Serena eligió una gran mayoría de la Comisión Política y del Comité Central, de la misma línea «ultrista» del Congreso de Chillán.<sup>58</sup> Así se consolidó esta gran paradoja: el «allendismo» como minoría partidaria, aunque no ciudadana. Desde el gobierno, Allende ejerció el necesario contrapeso a las fuerzas de la línea hegemónica socialista, nombrando como ministros a Jaime Suárez (ministro secretario general de Gobierno), José Tohá y Carlos Briones (ambos ministros de Interior), viejos colaboradores de las décadas pasadas.

Durante los tres años de su gobierno, Allende intentó conservar relaciones personales cordiales con Altamirano, tal vez evitando un conflicto mayor con su propio partido. En un discurso de celebración de los 38 años del PS, indicó que

Lo ha dicho Altamirano. Ahí está la decisión de acelerar la Reforma Agraria, estatificar el crédito, nacionalizar los monopolios, recuperar para la Patria las riquezas en manos del capital foráneo. Para algunos un poco afebrados, que quisieran que fuéramos más rápidos, les recuerdo que soy médico y les daré piramidón.<sup>59</sup>

No obstante, durante el gobierno de la UP Allende protagonizó ásperos distintos debates con el aparato partidario, y también con los sectores de la coalición que pretendieron acelerar el proceso de transformaciones estructurales.<sup>60</sup> En un documento de comienzos de 1972 elaborado por el PS, que cuestionó el camino institucional para llegar al socialismo, el presidente sostuvo que «un partido con la responsabilidad de compartir la dirección del Gobierno es obvio que no puede limitarse a afirmar que ‘el paso fundamental para destruir el estado burgués, lo constituye la toma del poder político por el proletariado’». <sup>61</sup> Profundizando este cuestionamiento, agregó que «...la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los trabajadores y no de la burguesía». <sup>62</sup>

Al momento de proponer un planteamiento,

Allende insistió con facilidad en su tradicional planteamiento de transformaciones dentro de la institucionalidad:

No está en la destrucción, en la quiebra violenta del aparato estatal el camino que la revolución chilena tiene por delante. El camino que el pueblo chileno ha abierto, el mismo, a lo largo de varias generaciones de lucha, le lleva en estos momentos a aprovechar las condiciones creadas por nuestra historia para reemplazar el vigente régimen institucional, de fundamento capitalista, por otro distinto, que se adecúe a la nueva realidad de Chile.<sup>63</sup>

En definitiva, Salvador Allende calificó como «un profundo error» la aceleración de las transformaciones estructurales emprendidas por su gobierno desde noviembre de 1970. En las reuniones de El Arrayán y Lo Curro (celebradas en febrero y junio de 1972, respectivamente) y en la «Asamblea Popular» de Concepción (junio de 1972), donde se enfrentaron de manera explícita los polos existentes en la UP, Allende continuó con la tradición institucionalista.

El conflicto suscitado por la llamada «Asamblea Popular» de Concepción (apoyada por el PS regional), por ejemplo, recibió una dura respuesta del Presidente de la República, quien rechazó de plano el concepto de «poder popular». En una breve carta afirmó que «el poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político al que llaman, al margen de toda realidad, ‘asamblea popular’». <sup>64</sup>

La relación de Allende con el PS durante la Unidad Popular giró sobremanera en torno a la figura de Carlos Altamirano, quien había formado parte del PSP y participado del gobierno ibañista, pero que desde los años sesenta aparecía encabezando las tendencias más izquierdistas dentro del socialismo. Haciendo un escueto balance de su actuación en el período 1970-1973, sentenció lo siguiente en torno a su relación con el presidente Allende:

Esa relación fue conflictiva durante toda la historia del partido, y así lo sabe todo el mundo. Allende

tenía continuas disputas con la dirección, y hasta se fue del partido cuando se decidió apoyar al general Ibáñez. Esa fue una tensión que se prolongó durante 30 años y, por lo tanto, en ese cuadro hay que analizar las relaciones de Salvador con la Unidad Popular. Y por eso le reitero, ningún secretario general tuvo con un presidente un vínculo de intimidad y de amistad que hubo entre Salvador Allende y Carlos Altamirano.<sup>65</sup>

Es más, el secretario general reconoció que «en aquella época yo asumí una especie de rol mediador entre el partido y Salvador. Por una parte, era el abogado de Allende ante la dirección y, por otra, el abogado de la dirección ante Allende.»<sup>66</sup> De esta manera, y si seguimos su testimonio, las relaciones entre Altamirano y Allende, sin perjuicio de sus amplias diferencias, se llevaron a cabo de una forma cordial a pesar de los importantes debates que animaron al gobierno de la UP.

Desde el año 1973, las diferencias se profundizaron notablemente en el seno de la UP, y el conflicto político experimentó una agudización irreversible. Tanto la tesis gradualista como la más radical en la izquierda chilena no asumieron una dirección concreta y finalmente terminaron por consolidar una estrategia errática. Con el golpe militar de 1973 terminaban, entonces, los más de cuarenta años de militancia, en los que Allende, generalmente ubicado en una posición subordinada al aparato partidario, intentó encauzar al partido hacia sus posturas, a veces con efectividad, pero otras con una total resistencia de las bases y cuadros directivos.

El destacado dirigente socialista Erich Sch-nake, reflexionando en las relaciones Allende-PS durante este complejo período de la UP, sugiere que

en definitiva, Salvador Allende se dejó llevar un poco por nuestros afanes revolucionarios, por este discurso combatiente y por esa imagen algo romántica que teníamos entonces de los guerrilleros, pero sin dejar nunca de lado su deseo profundo de llevar a cabo los cambios en democracia, sin una imposición por la fuerza.<sup>67</sup>

De este modo, las características pragmáticas del líder socialista —que le permitía convivir con las distintas tendencias dentro del PS— no agotaron el convencimiento de sus planteamientos políticos, tempranamente asumidos.

En síntesis, las relaciones de Salvador Allende con el Partido Socialista, así como la propia influencia del «allendismo» en el partido, experimentó una marcada debilidad desde los años cincuenta. Desde una época de total protagonismo a mediados de los años cuarenta, se pasó a una en la que incluso Allende se separa del tronco partidario oficial por un breve período. Las diferencias con el PC, la obsesión del PS de diferenciarse a toda costa de esta organización, los caudillismos inherentes al socialismo chileno y cuestiones de orden estratégico, explican en gran parte dichos conflictos.

En los años sesenta y setenta, este conflicto se manifestó en su total esplendor: los desacuerdos con los dirigentes más importantes de la época, como Raúl Ampuero, Salomón Corbalán, Aniceto Rodríguez y Carlos Altamirano, más una parte importante del aparato formal del PS, resistieron notoriamente las tesis políticas sustentadas por Allende, quien contó con el apoyo ostensible del PC y los grupos de la izquierda moderada. Indudablemente, Salvador Allende tuvo más éxito en las urnas que como «hombre de partido».

#### NOTAS

- <sup>1</sup> SOTO, Óscar, *Allende en el recuerdo*, Madrid, Sílex Ediciones, 2013, AMORÓS, Mario, *Allende. La biografía*, Santiago, Ediciones B, 2013, DE RAMÓN, Armando, *Biografías de chilenos: miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial 1876-1973*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003, v. I y MOULIAN, Tomás, *Conversación interrumpida con Allende*, Santiago, Universidad Arcis-Lom, Santiago, s/f; SUAREZ, Jaime, *Allende, visión de un militante*, Santiago, Ocho y Medio, 2008, y PUCCIO, Osvaldo, *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado*, Santiago, 1985.
- <sup>2</sup> DRAKE, Paul, *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*, Valparaíso, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, 1992 y FAUNDEZ, Julio, Santiago, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*, Ediciones BAT, 1992.
- <sup>3</sup> JOBET, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago,

- Editorial Prensa Latinoamericana, 2 volúmenes, Santiago, 1971, p. 135.
- <sup>4</sup> ALLENDE, Salvador, «El PS ante la conspiración de las derechas», Cámara de Diputados, 1939, en *El Partido Socialista de Chile. Socialismo y Nación* (Discursos y Documentos de Salvador Allende), México, 1990, p. 18.
- <sup>5</sup> Para el detalle de las escisiones, véase DRAKE, Paul, *Socialismo y populismo*, ob. cit. y JOBET, Julio César, ob. cit., pp. 166-214.
- <sup>6</sup> Allende fue electo en el Comité Central en los años 1944, 1946 (Comisión para la Conferencia Nacional del Programa) y 1950 (Comité Central y Comisión Política). JOBET, ob. cit., pp. 185 y ss.
- <sup>7</sup> JOBET, Julio César, ob. cit., p. 174.
- <sup>8</sup> Ríos fue electo sobre la base de una alianza compuesta por radicales, socialistas (quienes retiraron la precandidatura de Oscar Schnake), comunistas, y un sector del Partido Liberal.
- <sup>9</sup> ALLENDE, Salvador, Senado de la República, Santiago, 14-VIII-1945.
- <sup>10</sup> Ampuero —abogado nacido en Ancud— fue elegido secretario general del PS en 1946, 1950, 1952, 1961 y 1964.
- <sup>11</sup> ALLENDE, Salvador, *La Autocrítica Socialista*, Informe al IV Congreso Extraordinario, Valparaíso, agosto de 1943, s/p *Ibidem*.
- <sup>12</sup> *Ibidem*.
- <sup>13</sup> *Ibidem*.
- <sup>14</sup> ALLENDE, Salvador, *El PS proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista. Homenaje al triunfo del Frente Popular del 25 de octubre de 1938*, I-XII-1943.
- <sup>15</sup> GÓMEZ, María Soledad, «Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)», en Augusto Varas (compilador), *El Partido Comunista de Chile. Estudio Multidisciplinario*, Santiago, FLACSO, 1988.
- <sup>16</sup> ALLENDE, Salvador, *El PS proclama...*, ob. cit.
- <sup>17</sup> ALLENDE, Salvador, *La contradicción de Chile. Régimen de izquierda, política económica de derecha*, Santiago, 1943, s/p.
- <sup>18</sup> MOULIAN, Tomás, *Conversación interrumpida...*, ob. cit., p. 37.
- <sup>19</sup> ARRATE, Jorge y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*, Tomo I, Santiago, Grupo Zeta, 2003, p. 252.
- <sup>20</sup> Nacido en 1927 y con estudios de Derecho en la Universidad de Chile, Tohá ingresó al Partido Socialista en 1942. Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en 1950-1951, participó en todas las campañas presidenciales desde 1952 a 1970. Además, en 1950 Tohá era miembro de la Comisión Política del PSP.
- <sup>21</sup> Dirigente del PS, elegido miembro del Comité Central desde 1938 con importantes mayorías. JOBET, Julio César, ob. cit., pp. 135 y ss.
- <sup>22</sup> Fundador histórico del socialismo chileno, Tapia era en ese momento Jefe de la Brigada Parlamentaria socialista.
- <sup>23</sup> FERNÁNDEZ, Joaquín, *El ibaísmo (1937-1952). Un caso de populismo en la política chilena*. Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008, p. 162.
- <sup>24</sup> En las elecciones parlamentarias de 1953, el PSP obtuvo 31.608 votos en senadores y 68.218 en diputados. En las mismas elecciones el PS de Chile logró 15.792 votos y 41.679, respectivamente. URZÚA, Germán, *Historia política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992)*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, pp. 564-565.
- <sup>25</sup> Salvador Allende, citado en Arrate, ob. cit., p. 287.
- <sup>26</sup> AMPUERO, Raúl, *La izquierda en punto muerto*, Santiago, Editorial Orbe, 1969, p. 56.
- <sup>27</sup> ALMEYDA, Clodomiro, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, s/f, p. 125.
- <sup>28</sup> SCHNAKE, Erich, *Schnake. Un socialista con historia. Memorias*, Santiago, Editorial Aguilar, 2004, p. 115.
- <sup>29</sup> *Ercilla*, 13 de noviembre de 1951. Citado en FERNÁNDEZ, Joaquín, ob. cit., p. 163.
- <sup>30</sup> WAISS, Óscar, *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1954, p. 128. Waiss siempre se caracterizó por sus polémicas y por su lenguaje directo. En 1962 fue expulsado del PS por sus «tendencias trotskistas», aunque después fue reintegrado. Durante la Unidad Popular, Waiss fue director del diario *La Nación*.
- <sup>31</sup> RUBIO, Pablo, «La izquierda chilena en la década de 1950. Socialistas, comunistas y sus contradicciones», en [www.palimpsestousach.cl](http://www.palimpsestousach.cl), n.º 1, 2003.
- <sup>32</sup> JOBET, Julio César, ob. cit., p. 34.
- <sup>33</sup> ALLENDE, Salvador, Senado de la República, 4/12/1956.
- <sup>34</sup> *Ibidem*.
- <sup>35</sup> ALLENDE, Salvador, «Allende habla con Debray», *Punto Final*, Año V, martes 16 de marzo de 1971, n.º 126, p. 32.
- <sup>36</sup> ARRATE, Jorge y Eduardo Rojas, ob. cit., pp. 336-337.
- <sup>37</sup> ORTEGA, Luis, «Del Frente de Trabajadores al Congreso de Chillán. Los Socialistas de Chile entre 1956-1967», en [www.palimpsestousach.cl](http://www.palimpsestousach.cl), n.º 1, 2003.
- <sup>38</sup> CORVALÁN, Luis, *Camino de Victoria*, Santiago, Editorial Horizonte, 1971.
- <sup>39</sup> CORVALÁN, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago, LOM Ediciones, 1997, p. 100.
- <sup>40</sup> Para profundizar, véase VENEROS, Diana, *Allende. Un ensayo psicobiográfico*, Santiago, Editorial Sudamericana, Santiago, 2003.
- <sup>41</sup> AMPUERO, Raúl, ob. cit., p. 74.
- <sup>42</sup> AMPUERO, Raúl, ob. cit., pp. 76-77.
- <sup>43</sup> GUILISTASTI, Sergio, *Los partidos políticos chilenos*, Santiago, Nacimiento, 1964, p. 280.
- <sup>44</sup> Para la política del PS en el período, véase los textos de CASANUEVA, Fernando y Manuel Fernández, *El partido socialista y la lucha de clases en Chile*, Santiago, Editorial Quimantú, 1973 y de CHELÉN, Alejandro, *El pensamiento político e ideológico del Partido Socialista de Chile*, Santiago, Editorial Quimantú, 1972.
- <sup>45</sup> ARRATE, Jorge y Eduardo Rojas, ob. cit., p. 404.
- <sup>46</sup> AMPUERO, Raúl, ob. cit., p. 106.
- <sup>47</sup> ARRATE, Jorge y Eduardo Rojas, ob. cit., pp. 419-420.
- <sup>48</sup> La Comisión Política del PS estaba compuesta en su mayoría por dirigentes lejanos políticamente a Allende. Estuvo integrada por Carlos Altamirano, Rolando Calderón, Clodomiro Almeyda, Albino Barra, Luis Jerez y Adonis Sepúlveda. JOBET, Julio César, ob. cit., p. 141.
- <sup>49</sup> SCHNAKE, Erich, ob. cit., pp. 146-147.
- <sup>50</sup> ARRATE, Jorge y Eduardo Rojas, ob. cit., p. 439.
- <sup>51</sup> Los senadores elegidos fueron: Salvador Allende, 14.443 votos, Juan Hamilton, 11.940 votos, Fernando Ochagavía,

- 7.884 votos, Raúl Morales Adriaola, 7.582 votos, y Alfredo Lorca con 7.142 votos. *El Mercurio*, 4 de marzo de 1969, p. 22.
- <sup>52</sup> POLITZER, Patricia, *Altamirano*, Melquíades Ediciones, Santiago, 1990, Santiago, p. 50.
- <sup>53</sup> Schnake sostuvo que la dirección partidaria no creyó en él por «su reformismo y su carácter masón», ob. cit., p. 147.
- <sup>54</sup> POLITZER, Patricia, ob. cit., p. 69.
- <sup>55</sup> ALLENDE, Salvador, Discurso al Congreso del Partido Socialista, La Serena, 28/01/1971.
- <sup>56</sup> Carlos Altamirano en Patricia Politzer, ob. cit., p. 51.
- <sup>57</sup> *Ibidem*. p. 69.
- <sup>58</sup> El Comité Central estuvo integrado, entre otros, por Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda, Rolando Calderón, Ezequiel Ponce, Alejandro Jiliberto, Hernán Coloma, Luis Urtubia, Nicolás García, Edmundo Cerani, Gustavo Ruz, Héctor Martínez, Hernán del Canto, Ricardo Lagos y Néstor Figueroa. Por lo tanto, las primeras mayorías del Comité Central estaban constituidas por Altamirano, Sepúlveda, Calderón y Ponce. JOBET, Julio César, ob. cit., pp. 171-172.
- <sup>59</sup> ALLENDE, Salvador, «El Partido es hogar, escuela y trincheras», Discurso conmemorativo del 38 aniversario del PS, 1971.
- <sup>60</sup> CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis, *Los partidos políticos y el golpe de Estado de 1973. Una contribución al estudio del contexto histórico*, Santiago, Editorial CESOC, 1999.
- <sup>61</sup> ALLENDE, Salvador, «Los socialistas y el Gobierno Popular», Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista, 18/3/1972.
- <sup>62</sup> *Ibidem*.
- <sup>63</sup> *Ibidem*.
- <sup>64</sup> ALLENDE, Salvador, «Carta a los dirigentes de la UP sobre la asamblea del pueblo en Concepción», 31 de julio de 1972, en FARÍAS, Víctor, *La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*, CEP, Santiago, 2000, tomo 4, p. 2853.
- <sup>65</sup> Carlos Altamirano en POLITZER, Patricia, ob. cit., p. 56.
- <sup>66</sup> *Ibidem*. p. 70.
- <sup>67</sup> SCHNAKE, Erich, ob. cit., p. 199.

**TABLA 2. RESULTADOS DEL CDS EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS EN LAS ELECCIONES GENERALES DDE 1982 Y 1986<sup>1</sup>**

Comunidad Autónoma	Elecciones de octubre de 1982			Elecciones de junio de 1986		
	Votos	Porcentajes	Escaños	Votos	Porcentajes	Escaños
Andalucía	44.551	1,30 %	0	190.148	5,64 %	0
Aragón	30.765	4,25 %	0	74.104	11,18 %	1
Canarias	32.292	4,94 %	0	113.052	16,90 %	3
Cantabria	15.281	5,06 %	0	37.710	12,96 %	0
Castilla-La Mancha	20.038	2,03 %	0	93.102	9,72 %	0
Castilla y León	83.824	5,50 %	1	257.878	17,46 %	4
Cataluña	68.395	1,99 %	0	130.704	4,12 %	1
Comunidad de Madrid	113.384	4,10 %	1	360.246	13,94 %	5
Comunidad Foral de Navarra	12.278	4,12 %	0	26.106	9,56 %	0
Comunidad Valenciana	51.891	2,46 %	0	183.734	8,78 %	2
Extremadura	9.816	1,63 %	0	48.434	8,04 %	0
Galicia	33.588	2,59 %	0	109.849	8,57 %	2
Islas Baleares	18.722	5,25 %	0	38.510	11,29 %	0
La Rioja	5.774	3,70 %	0	14.953	10,08 %	0
País Vasco	21.826	1,83 %	0	54.724	5,00 %	0
Principado de Asturias	28.048	4,31 %	0	79.788	13,16 %	1
Región de Murcia	10.211	1,92 %	0	44.724	8,34 %	0
Ceuta	2.010	7,82 %	0	1.928	7,97 %	0
Melilla	1.615	7,69 %	0	2.218	11,22 %	0
<b>TOTAL</b>	<b>604.309</b>	<b>2,87 %</b>	<b>2</b>	<b>1.861.912</b>	<b>9,22 %</b>	<b>19</b>

Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en la página web del Ministerio del Interior del Gobierno de España:  
<http://www.infoelectoral.interior.es/min/>

<sup>1</sup>. Los porcentajes que aparecen en la tabla están referidos a la comunidad autónoma correspondiente, salvo el último dedicado al conjunto estatal.